



Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



“Raymond Chandler o la incapacidad de morir.”

IVÁN DE LOS RÍOS
(Universidad Autónoma de Madrid)

22 de Febrero de 1955. Barrio residencial de La Jolla en San Diego, California. Interior. Día. Sumido en una espiral de autodestrucción ética tras la muerte de su esposa, Cissy Pascal -a quien describiría como “la música que se oye levemente al borde mismo del sonido”-, el escritor Raymond Chandler intenta volarse la tapa de los sesos en el baño de su casa y fracasa estrepitosamente. El primer disparo es involuntario y rebota en la pared de azulejos de la ducha antes de atravesar el techo. “Nunca había usado una pistola y el gatillo era tan liviano que apenas lo toqué para poner la mano en posición cuando se disparó”, confiesa en una carta del cinco de Marzo a Roger Machell. El segundo no salió. Los cartuchos tenían varios años y lo más probable es que el clima de la costa los hubiera descompuesto. De acuerdo con su propio testimonio, el escritor pierde el conocimiento tras el balazo frustrado y despierta en una clínica de Los Ángeles algunos días más tarde: “El agente de policía que entró me dijo después que yo estaba sentado en el suelo de la ducha intentando meterme el revólver en la boca, y que cuando me pidió que le entregara el arma, yo me limité a reír y se la di...”

La textura de la escena es patética y el propio Chandler llegará a describirla como un “drama barato”. Un drama baratísimo, incluso, que, sin embargo, aglutina en su extensión grotesca una de las preguntas más inquietantes en relación con la experiencia del fracaso. ¿Es el suicidio una forma de éxito brutal e insoportable? ¿Puede el intento fallido de quitarse la vida ser descrito como una figura del fracaso? ¿Qué decir de la muerte “voluntaria, reflexiva y liberada de toda incertidumbre” que Michel Foucault, de la mano del estoicismo imperial de Séneca, Epicteto, Marco Aurelio y la tradición del “cuidado de la muerte” (meléte thanátou, aconseja el maestro: ocúpate de tu propia muerte) reivindica como un placer absolutamente sencillo?: “Gentes a las que no conocíamos y que no nos conocían hicieron que un día empezáramos a existir. Fingieron creer y se imaginaron, sin duda sinceramente, que nos esperaban. En cualquier caso, prepararon, con mucho cuidado y a menudo con una solemnidad un poco artificiosa, nuestra entrada en el mundo. Es inadmisibles que no se nos permita a nosotros mismos preparar con todo el



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



cuidado, la intensidad y el ardor que deseemos y con todas las complicidades que se nos antojen, aquello en lo que pensamos desde hace mucho tiempo, cuyo proyecto hemos forjado desde nuestra infancia, quizás una tarde de verano. Parece que en la especie humana la vida es frágil y la muerte cierta. ¿Por qué es necesario que nos hagan de esta certeza un azar, que toma por su carácter repentino o inevitable el aspecto de un castigo?”

¿Qué pensar del suicidio como culminación y broche de una vida que ha valido la pena de ser vivida y que ahora, tras el desgaste del cuerpo y de la adicción, tras el hundimiento del amor y la pérdida irreparable de la muerte ajena amenaza, por exceso de apego a la conciencia, con decaer, degenerar y empobrecerse en todos los sentidos? ¿Qué decir de la nobility of failure investigada por Ivan Morris en la tradición japonesa, dónde la derrota y el suicidio son elegidos por sí mismos bajo ciertas circunstancias que condenan la supervivencia al deshonor, el rendimiento, la vergüenza o la ignominia? ¿Fracasa el suicida frustrado? ¿Fracasó Chandler? ¿Qué sintió el maestro de la novela negra al despertar alcohólico, viudo y peligrosamente idéntico a sus personajes en la sala blanca de un hospital mental incrustado en la serpenteante costa del Pacífico? ¿Alivio? ¿Fatiga? ¿Torpeza?

Aequat omnes cinis, escribe Séneca. La ceniza iguala a todos los mortales: a los artistas y a los farsantes, a los hombres de éxito y a los derrotados, a los escritores inmensos y a los mediocres -a menudo consagrados por la etiqueta del éxito comercial. Uno puede fantasear con la idea de que, antes de desmayarse, el maestro indiscutible del más ajado de los géneros literarios se arrastra borracho y desolado hasta el estante principal de su biblioteca mientras recuerda una frase escrita en otra carta dirigida a Frederic Dannay: “Un escritor se revela en una sola página, a veces en un solo párrafo. Un no escritor puede llenar todo un estante, puede alcanzar una especie de fama, en ocasiones puede inventar una trama que lo hará parecer un poco mejor de lo que es en realidad, pero al fin se desvanece y es nada”. Inventar una trama que lo hará parece un poco mejor de lo que es... Inventar un final perfecto para adentrarse en el gran sueño y fracasar irremediabilmente en su ejecución porque, como escribió Bolaño, la vida es más jodida que la literatura y “lo brutal siempre es la muerte. Ahora y hace años y dentro de unos años: lo brutal siempre es la muerte.”



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



Para seguir leyendo:

-Foucault, M., “Un placer tan sencillo”, en: *Estética, ética y hermenéutica, Obras esenciales*, vol. III, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 199-203.

-Morris, I., *La nobleza del fracaso*, Alianza, Madrid, 2018.

-Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, Gredos, Madrid, 2000.

-Williams, Tom, *Raymond Chandler, a Life*. Aurum, Londres, 2012.